

Devoción que alimenta nuestra fe



En gran parte de los barrios, colonias y ranchos de nuestras parroquias nos reunimos como Iglesia para rezar los **46 rosarios a la Virgen de Guadalupe**. Es un mes y medio de encuentros comunitarios que nos sirven para alimentar nuestra devoción a la Guadalupana y renovar nuestras motivaciones para continuar en la misión.

En nuestra **14a. Asamblea Diocesana Postsinodal**, se discernió sobre lo que el Espíritu Santo nos pide para continuar nuestro compromiso de ser Iglesia en camino, Sinodal y Misionera al servicio del Reino.



Una línea de reflexión que nos guio fue cómo alimentar, desde el Evangelio, nuestra conciencia de ser Pueblo de Dios y reconocer su paso en las devociones religiosas de nuestros pueblos.

Con esta finalidad, se preparó, como cada año, una **Guía para los Rosarios** a manera de pequeñas cápsulas que retoman los resultados del discernimiento realizado en la Asamblea Diocesana.

Que la oración y reflexión de los Rosarios sea una experiencia de fe comunitaria que abra nuestro corazón para escuchar al Espíritu y convertirnos a la misión.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL
30° Domingo Ordinario

Ni ceguera ni sordera

El evangelio de san Marcos nos describe el encuentro entre Jesús y Bartimeo, un ciego que, por su condición, estaba excluido y marginado, a la orilla del camino, a las afueras de Jericó, sin esperanzas y sin remedio.



El camino del Maestro es fecundo: lleno de encuentros, curaciones, alegrías y sufrimientos. Seguramente Bartimeo había oído sobre su fuerza curativa, tanto que, al percibir que pasaba frente a él, le gritó: "Hijo de David, ten compasión de mí". La única luz encendida estaba en su corazón, por eso le gritó confiado que tuviera compasión de él.

Llamado por Jesús, el vulnerable Bartimeo saca fuerzas para estar ante Él a pesar de la resistencia de los discípulos. A la pregunta "¿qué quieres que haga por ti?", le pide que lo haga ver. Jesús descubre en Bartimeo una fe grande, fuerte, y no se hace del rogar, por lo que le dice: "Vete; tu fe te ha salvado". Le devuelve la vista.

En el camino de nuestra vida, muchas veces cegada y sorda, hay gritos y realidades que no podemos evadir u ocultar. Los gritos por la guerra, la violencia, la injusticia, el abandono, la muerte... surgen desde los bordes del camino, bajo los puentes, en los hospitales, los orfanatos y las cárceles. Necesitamos entrañas de misericordia para que, al igual que Jesús, escuchemos los gritos de los sufrientes y curemos sus sufrimientos. Pidámosle que nos quite las cegueras y sorderas de la vida.

Salmo Responsorial
(Salmo 125)

R/. *Grandes cosas has
hecho por nosotros, Señor.*

Quando el Señor nos hizo
volver del cautiverio,
creíamos soñar; entonces
no cesaba de reír nuestra
boca ni se cansaba entonces
la lengua de cantar. R/.

Aun los mismos paganos
con asombro decían:
“¡Grandes cosas ha hecho
por ellos el Señor!”. Y
estábamos alegres, pues ha
hecho grandes cosas por
su pueblo el Señor. R/.

Como cambian los ríos
la suerte del desierto,
cambia también ahora
nuestra suerte, Señor,
y entre gritos de júbilo
cosecharán aquellos
que siembran con dolor. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. 2 Tim. 1, 10)

R/. *Aleluya, aleluya*

Jesucristo, nuestro salvador,
ha vencido la muerte y ha
hecho resplandecer la vida
por medio del Evangelio.

R/. *Aleluya, aleluya*

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías (31, 7-9)

Esto dice el Señor: “Griten de alegría por Jacob, regocíjense por el mejor de los pueblos; proclamen, alaben y digan: ‘El Señor ha salvado a su pueblo, al grupo de los sobrevivientes de Israel’.

He aquí que yo los hago volver del país del norte y los congreo desde los confines de la tierra. Entre ellos vienen el ciego y el cojo, la mujer encinta y la que acaba de dar a luz. Retorna una gran multitud; vienen llorando, pero yo los consolaré y los guiaré: los llevaré a torrentes de agua por un camino llano en el que no tropezarán. Porque yo soy para Israel un padre y Efraín es mi primogénito”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos (5, 1-6)

Hermanos: Todo sumo sacerdote es un hombre escogido entre los hombres y está constituido para intervenir en favor de ellos ante Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. Por eso, así como debe ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo, debe ofrecerlos también por los suyos propios.

Nadie puede apropiarse ese honor, sino sólo aquel que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

De igual manera, Cristo no se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote; se la otorgó quien le había dicho: *Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy*. O como dice otro pasaje de la Escritura: *Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec*.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Marcos (10, 46-52)

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar: “¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!”. Muchos lo reprendían para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”.

Jesús se detuvo entonces y dijo: “Llámenlo”. Y llamaron al ciego, diciéndole: “¡Ánimo! Levántate, porque él te llama”. El ciego tiró su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. Entonces le dijo Jesús: “¿Qué quieres que haga por ti?” El ciego le contestó: “Maestro, que pueda ver”. Jesús le dijo: “Vete; tu fe te ha salvado”. Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Al borde del camino

Aquí estoy, Señor
como el ciego
al borde del camino
sudoroso y polvoriento;
mendigo por necesidad y oficio.

Pasas a mi lado y no te veo.
Sobre mis ojos han crecido las
escamas de la costumbre,
el dolor, el desaliento...
y me impiden verte.

Pero al sentir tus pasos,
al oír tu voz inconfundible,
todo mi ser se estremece.

Señor, te busco y te deseo.
te necesito para atravesar
las calles de la vida
y andar los caminos
del mundo sin perderme.

Señor, ayúdame a ver
los caminos de la vida.
Que vea, ante todo,
tu rostro, tus ojos, tu corazón
para seguir tu camino.